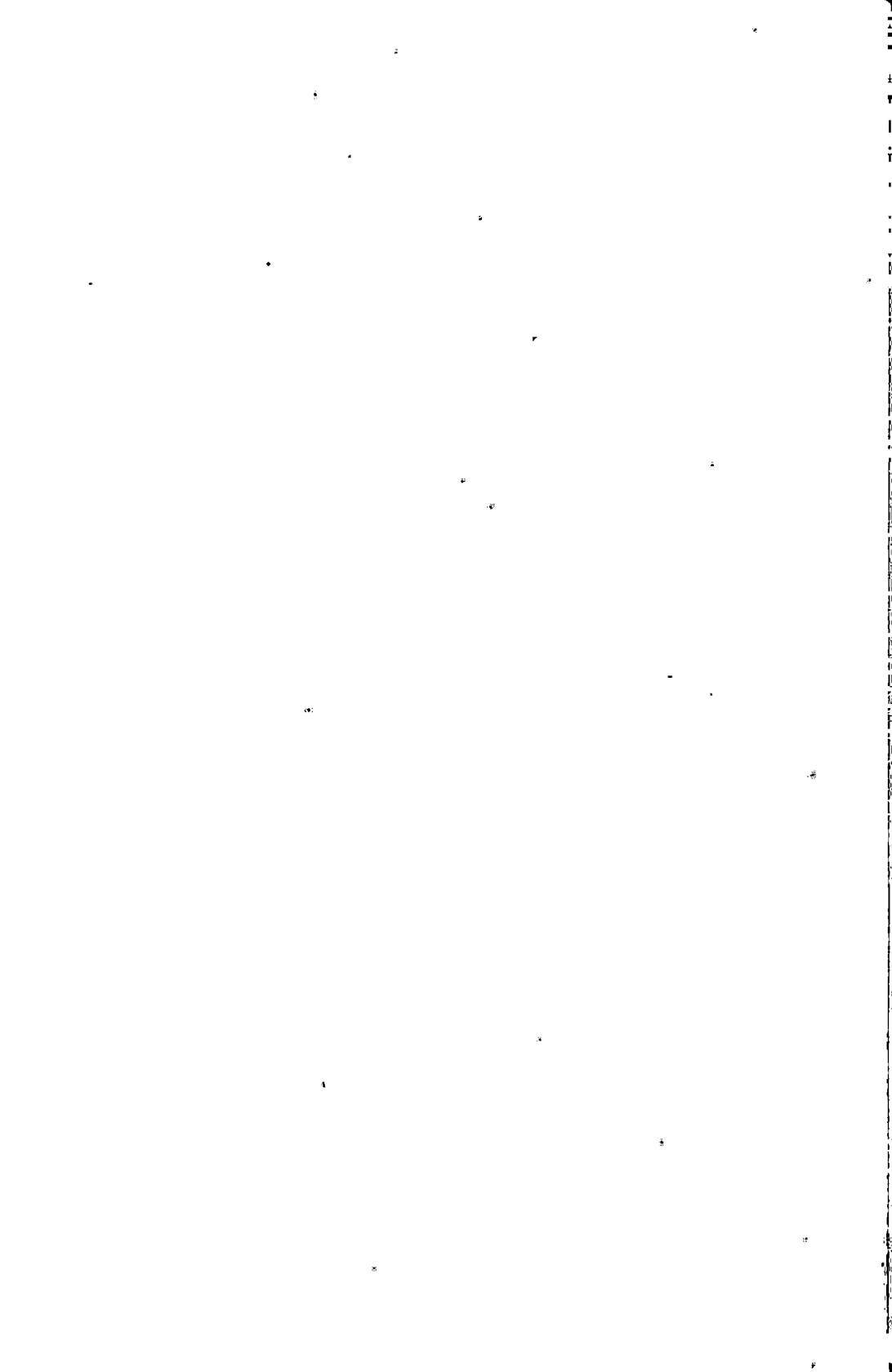


# *Requiem*

Eclipse Román





**edicionesCarena**



# *Requiem*

Eclipse Román

Primera edición: junio de 2021

© Eclipse Román, 2021  
© Ediciones Carena, 2021

Ediciones Carena  
c/Alpens, 31-33  
08014 Barcelona  
T. 934 310 283  
info@edicionscarena.com  
WWW.EDICIONESCARENA.COM

Diseño de la colección:  
Sandra Jiménez Castillo  
Marina Delgado Torres

Diseño de la cubierta  
y maquetación: Adrián Vico  
Imagen de portada:  
*Abbaye de la Chaise Dieu, Montpellier*  
Corrección: Jesús Martínez  
WWW.REPORTEROJESUS.COM

Depósito legal: B 3137-2021  
ISBN 978-84-18323-78-2

Impreso en México - Printed in Mexico

EDICIONES CARENA apoya la protección del *copyright*.

El *copyright* estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del *copyright* al no reproducir, escanear ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

## PRÓLOGO

El 20 de abril del 2020, el volcán Anak Krakatau hizo erupción, y desapareció por completo en el mar. Un año después, se puede ver cómo el volcán empieza a emerger de nuevo merced a la actividad magmática de la zona. En el mismo lugar donde hace más de un siglo, en agosto de 1883, se dio una de las más grandes erupciones jamás registradas en la historia moderna. Ese es el poder de lo interior, emerger siempre de maneras imprevistas y dejando al espectador convulsionado. Esa sería una buena descripción del poder de la literatura. No siempre, como en el caso del Anak Krakatau, podemos ver el paulatino surgimiento hasta la culminación del poder magmático de la tierra. Pienso que eso es lo que el lector experimentará al asomarse a las páginas del primer libro de Eclipse Román, y que no es casualidad que su nombre refiera a un proceso natural de sobra conocido, el cual no ha dejado de fascinar ni asombrar a la humanidad.

Los dos poemas inaugurales de esta jovencísima poeta michoacana, «Macbeth» y «Catábasis», equivalen a ver el surgimiento de eso que en inglés llaman «una fuerza de la naturaleza», algo recurrente, fascinante y asombroso al unísono, pues nunca se sabe ni qué resultados tendrá ni la ruta que tomará. Como la temperatura del magma en la tierra, la del espíritu de Eclipse Román atestigua el eco de un mundo remoto y deslumbrante por ajeno al actual. Su lenguaje es culto, cuidado, preciso, incluso preciosista, lleno de arcaísmos y construcciones verbales que demandan del lector una infrecuente atención y cuidado. No son poemas que hablen de las necesidades de la juventud actual, ni son el fruto de la superficial cultura pop de nuestro tiempo. Los ecos de la cultura griega tanto como del Renacimiento, del cla-

sicismo pues, son en Eclipse profundos, como un rizoma vuelto palabra, gramática, naciente personalidad literaria.

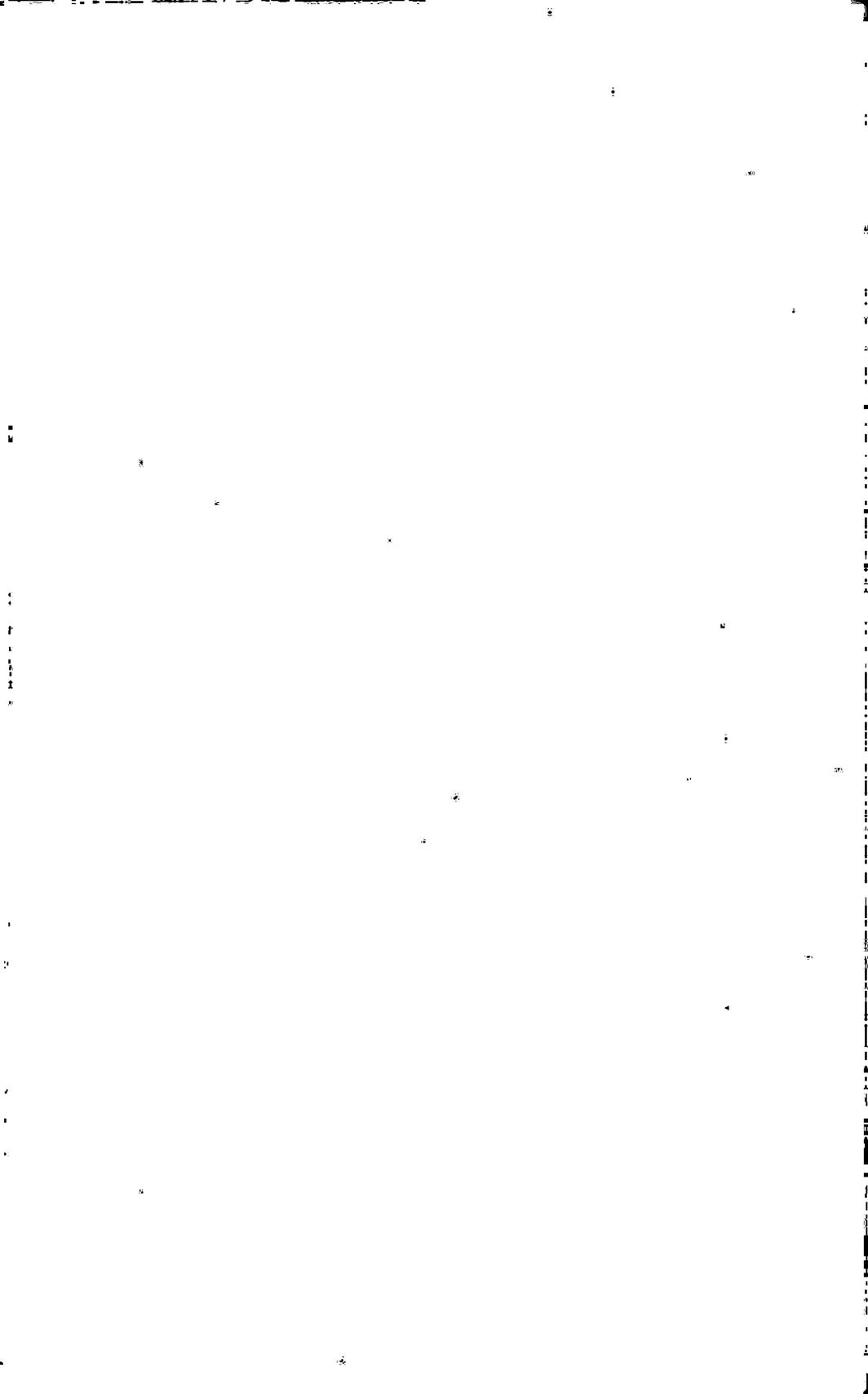
La forma en la que Eclipse Román ha dispuesto los dos poemas haría pensar que se trata de una travesía: primero la muerte, después el descenso *ad inferos*. No hay tal teleología en ellos. Se trata de un diálogo con el clasicismo, con las raíces de eso que algunos pocos han defendido del caos discursivo de nuestro tiempo. Occidente respira y vive en la poesía de Eclipse Román. Su espíritu estaría a sus anchas, y de hecho pareciera dialogar con el padre Ignacio Montes de Oca, *Ipandro Acaico* como le conocemos, tanto como con Joaquín Arcadio Pagaza, eruditos del clasicismo más venerado entre nosotros.

Esta poesía tempranísima de Eclipse Román nos permite ver un lenguaje en plena ebullición: erudito, enrarecido, culterano en extremo, ajeno al mundo contemporáneo y, por lo mismo, fascinante. Ella no está hablando de comprensibles urgencias juveniles. Hay un callado y consciente diálogo con la tradición, que es lo que uno espera de una voz naciente, destinada, sin embargo, a perdurar. No sabemos cuál será la ruta de su voz, qué etapas le aguardan, y a nosotros como lectores suyos. Nuestra obligación será, si aceptamos leerla y seguir su trayectoria, entenderla, hacer nuestra su travesía, y acompañarla. Porque como una fuerza de la naturaleza, la suya es una invitación a regresar a un mundo del que nunca nos hemos podido deshacer, afortunadamente, por más que la cultura pop, que este año se volverá septuagenaria y contando, ha impuesto el clima y la atmósfera cultural entre nosotros.

Me parece digno de aplauso acudir al nacimiento de alguien que defiende los mismos valores que otros han defendido: George Steiner, Harold Bloom y, entre nosotros, Juan García Ponce, Cosme Álvarez, Juan Carvajal, Gerardo de Jesús Monroy. Estas palabras no sólo presentan a Eclipse Román al lector, son tam-

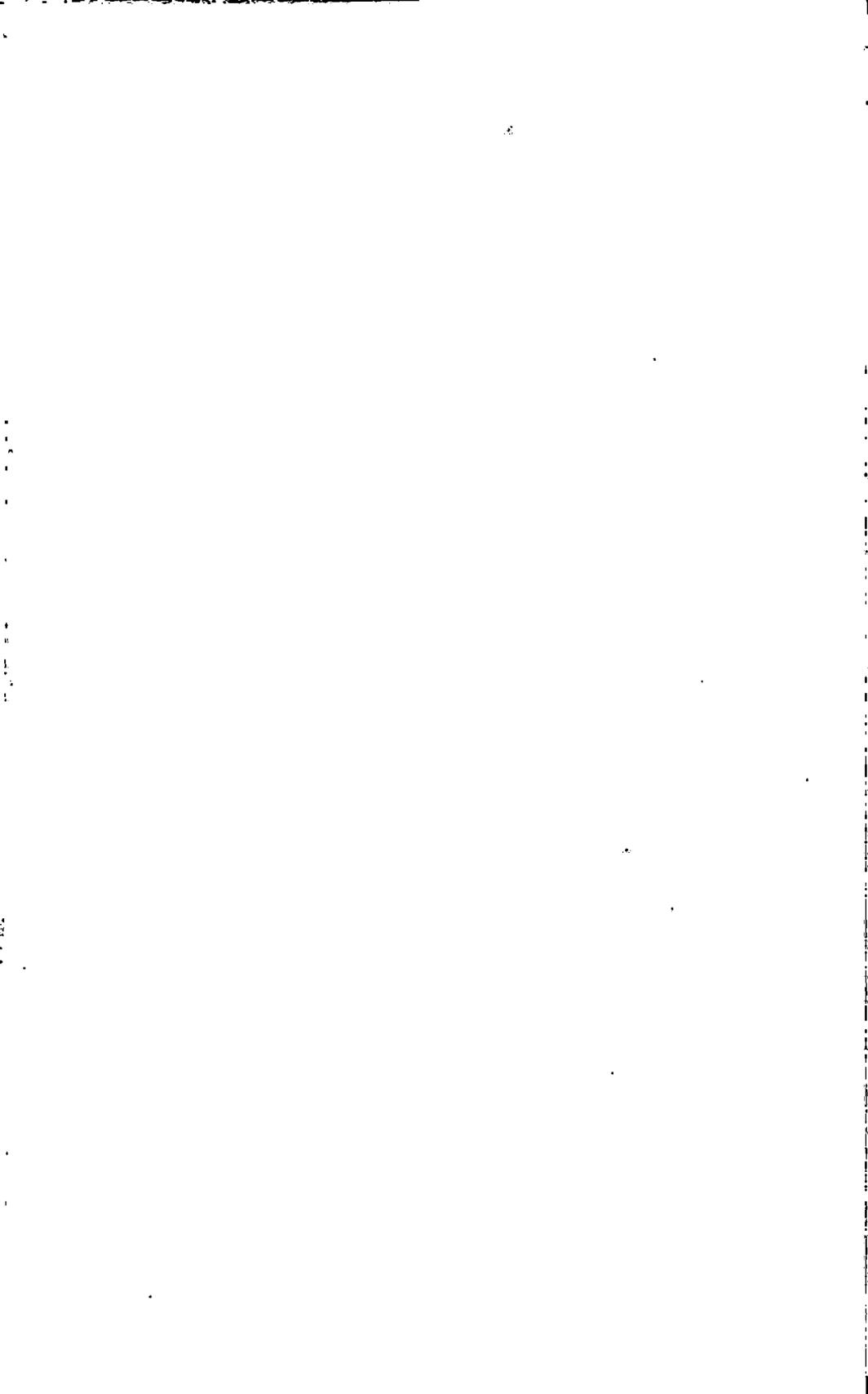
bién su bienvenida a la república de las letras a la cual pertenezco, esperando que los signos de promisión que este libro augural porta lleguen a buen puerto, y enriquezca la tradición a la cual desde ahora se suma, de modo que un día pueda decir, como Xavier Villaurrutia, «y mi voz que madura».

JOSÉ MANUEL RECILLAS  
Ciudad de México, ABRIL DEL 2021



I  
Macbeth

2018



La raza  
maldita  
esparce sus venas  
colocándolas  
una sobre otra  
una junto a otra  
en la misma  
o mismo centro  
que se dilata  
que abre sus puertas  
sus límites  
sus ansias,  
adelantando el paso  
que da  
la sensación del aire  
que respira  
a un tiempo  
juntamente  
que dilata  
que dispersa  
que distiende;  
siendo el todo vena viva  
que se mueve  
y que palpa  
en conjunción continua  
el camino o vía  
ascendente  
que delata  
tanto que tornado

el espacio en ínfimo  
la división  
y subdivisión  
de afluentes  
que confluyen  
y se colman  
en rebosante  
dura corriente,  
cual aglomeración de presencia  
de disformes rasgos  
y ademanes  
que adyacentes  
flácidos  
horadan,  
y que tocan  
de sí tomando  
en anterior aliento  
impulso  
que se sigue  
declinando el peso  
antes erecto,  
cual al hundirse el cuerpo  
precipita  
en derrumbe  
la caída  
que trocada  
mantiene  
superficie adjunta  
en miembro propio,  
cercano más  
cuanto doliente  
en estado

y condición prodiga  
toda angustia  
o miseria,  
apenas llegada vuelta  
por contracción mínima  
aire  
que envolvente  
entre trazados surcos  
imparte  
sin corpóreo esfuerzo  
al organismo  
la acción primera  
de que es dotado;  
así se yergue  
la faz que tensa  
en avance mantiene el vilo  
sobre el suelo  
que contempla  
sobre sí atraído  
por corto plazo  
ajeno peso,  
previo al desgarre que pendiente  
toma  
en instante sólo  
aliento  
sin seguir  
el cambio  
que al mudar de suelo  
el rostro encuentra,  
aun que misma  
en materia  
el ser no iguala

mutuos  
mas inconscientes  
lazos entrebraza  
que la distancia  
diligente  
en uno funde  
ansia  
que apenas en interior  
nacida crece  
cabida habita  
por brusco golpe  
que el tamaño  
acopla,  
como entre oscuridades  
sin azar  
densas  
penetrando  
rompiendo  
surge  
donde el lugar  
la selección posa  
de las sombras  
la imagen  
hija,  
cuando progenitor  
más que ella  
y menos alto  
de su cuerpo  
otorga nula  
mas visible  
forma  
que al tomar

i

de él debajo  
la tierra postra  
y la en breve  
cálida  
abrazo hermana;  
igualmente  
invade  
raíz que esculpe  
aquella en paso  
febril,  
pues postergando a vacío  
la idea  
del ánimo oscilante  
sigue  
insania,  
que insensibles llagas  
en postrando  
miembros  
flagela  
de los actos  
las cenizas  
máculas  
no arando  
antes  
que torneada  
del cansancio  
la semilla  
resignada  
frágil  
no germine  
surgiendo en tallo  
y cual la flor

ramaje del tronco  
firmeza  
y reposo  
ostente,  
sin que  
rompan  
húndanle  
antes enervadas  
pasiones  
que minando  
tras él  
en piedra  
causa pronto  
de la asfixia  
abrieron,  
pues llegar podrían  
volátiles al seno  
cual brasa  
cenizas  
mostrando al ojo  
fuego  
dolor  
que inmérgele,  
cual aquél  
que negro  
traspasable  
al costado  
ondula,  
en ceguera  
acaso más  
cuanto de venerables  
lazos

píos  
el alma exime  
culpable,  
inocente  
aun  
cuando sobre abismo  
víctima instigada  
de puente  
priva  
que a contrario  
borde  
no a desasosiego  
semejante  
por juicio  
y saber  
leve,  
mas clara  
antes divisa  
mísera  
la riba  
a luz  
de ajena  
dicha  
propias penurias  
degradando  
de expulsada  
sueño  
a vigilia confinado  
sola  
bajo exilio  
intranquila  
dormir;

¿objeto  
que cual vivo  
memoria presenta  
mudable imagen  
errada  
busca,  
sin cambio  
encontrar  
a ser fútil  
a momento  
perjuro  
que dándose  
a instante  
prenda  
de presente  
ausentó fe  
a remembranza  
halagüeña,  
si guiada de cayado  
en extravío  
sobrellevar  
fatiga  
querría  
con carencia,  
si ante umbral  
mismo conocer  
reflejo  
niega,  
cómo  
trasponer comienzo  
cuando doblegado  
a contrición

más empuja  
que rebelde  
a torpeza arrastraba,  
orgullo obliga  
pobres  
con recuerdo  
desprendido corteza  
para olvido  
hacer harapos?  
Aurora que de agobio  
tras sí peste acarrea  
con alivio  
al azote símil  
parte aferra de usurpada  
que anulado hogar  
toda  
existencia  
vuelve.  
Cobijo  
cuyos mantos  
calidez  
en falta tiende  
juzga entonces  
rígido,  
por cuanto  
aun  
si en ella  
cordura  
el paso incineró  
consumido  
regreso suyo  
añora en fiebre

do tierra  
débil carne abriga,  
pues deseando  
conforto pierde,  
de condena  
fácilmente cauces  
bañan  
con espejo  
que si gracia  
fluyendo  
llevó  
tal corriente  
oprobio  
en valle fluye,  
sin  
pese abundantes  
humana siega  
rieguen  
limpiar  
senectud.  
Pánico sobreviene  
terrores  
con que fantasmas  
penumbra  
gigantes logra  
del trastorno el auge  
por mal traído  
murmullos  
delirio  
suave delinea  
fríos convulsos,  
temores

arrostrados sombra  
en lejanía;  
prodigio de cielo  
moribunda llama  
cual extinta  
en gélido resto  
indigno de conciencia  
sostén  
con abandono  
desampara  
a cruento golpe  
que falsos  
imponen  
final días  
preludio,  
cediendo herida  
de vieja carga  
hacia obediencia  
huye  
sin despojo  
que partida  
al cólume  
pudra  
ordena ser  
que amado  
de burla  
atesoró llanto  
objeto  
a corrupción  
se anteponiendo  
sin años  
apagada existencia

que desgracia engendró  
anatema,  
parte odia  
de cabeza  
pues de partes  
impregna cumbre  
fosa acaso  
de sangre  
hedor no acalla,  
ni a tortura  
silencia término  
ni a plegaria  
renacer  
contesta,  
tal si barrunto  
de vislumbre  
en ella  
al de pesares anuncio  
comparara  
cuando a languidecer  
perenne  
transitoria a crepúsculo  
es  
muerte,  
a quien cerrando párpados  
cansino  
transcurrir  
a burla veda  
fin aguarda  
amiga  
si a falaz  
alegría sufre

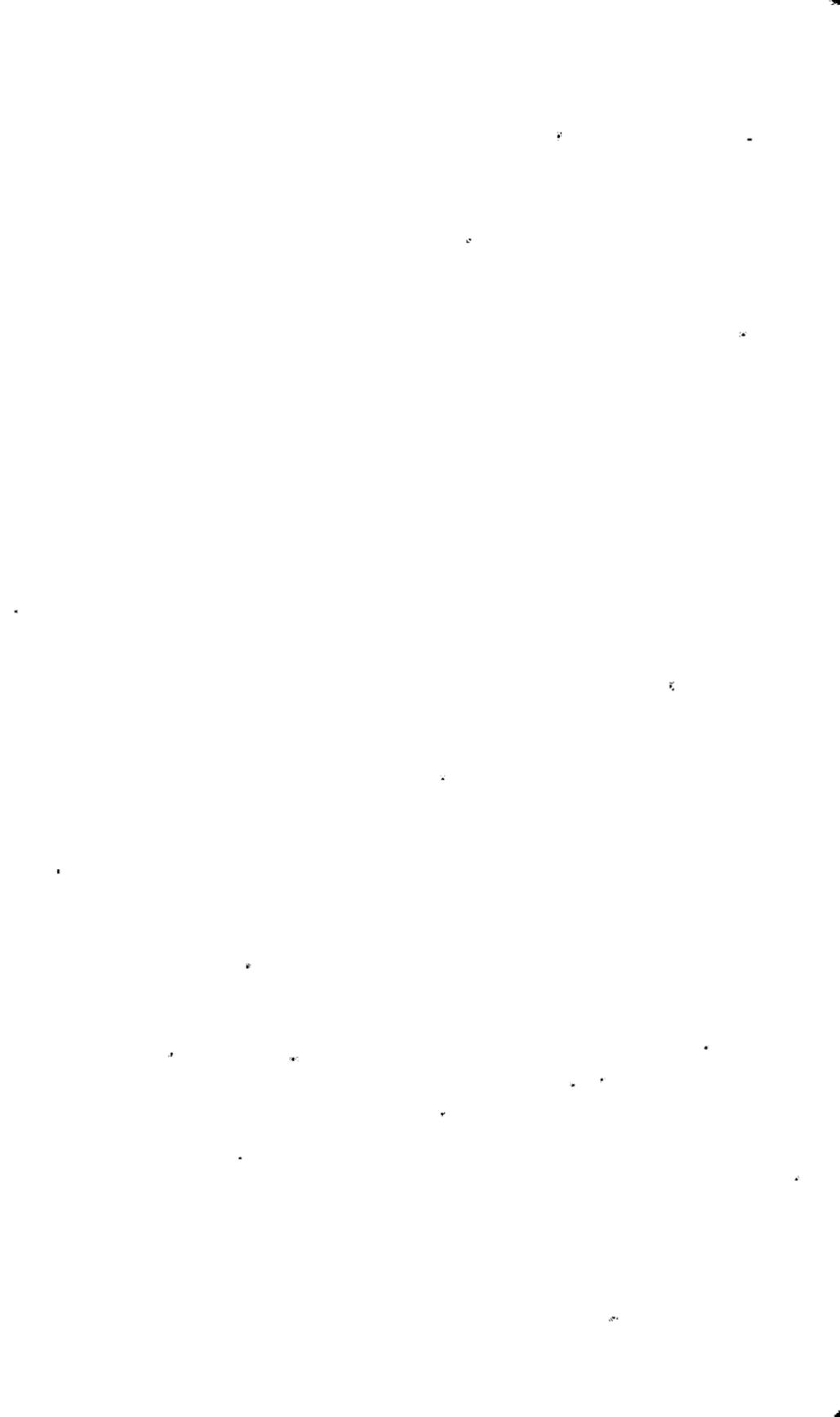
cual mortales antes  
mentira padecieron  
cuán bellas ambas  
desengaño  
no revela,  
mas si encadenándola  
alevosía a crimen  
marca le graba  
indeleble  
injustamente  
a ella nombra  
quien señala  
a felonía  
al arrebató distinguir  
de horror tormenta  
masa  
el trono  
tarde  
amistad en vil  
reaviva inmóvil  
que cobarde  
evita sabe con rodeo  
vértigo a vacío;  
prolongar senda  
con cadáver  
o con manos  
si obstruida  
poco  
al realidad tener  
presagio  
temer presentimiento,  
por antes

estrechada  
a seno frente  
de vástago  
importa,  
amor entonces necesario  
tanto  
cuando consuelo  
reino habido  
a otros depone  
y piedad  
sólo en miseria  
de rigor aguarda,  
clemencia no extraña  
ni cariño  
mas próxima  
le sea.  
¿Quién  
que dichoso  
feliz  
suplicio  
a tormento  
en sí anule  
de rival cuchilla quiera?,  
mas no inexpugnables  
pecho  
fortalezas erigió  
que ruina  
de su quimera  
mendaz  
no forme,  
que en fango  
metal

no aplaste  
no más dorado:  
plomizo,  
que si filo  
de hierro  
le hundió  
codicia en carne,  
a él,  
destino honor  
le ata,  
fulgente recobra oro  
espectro.  
Campo estéril  
que heladas  
en cabellos  
malograron,  
prado nunca  
que albergara árbol  
o fruto  
degustado a sombra,  
ni comparable  
a mañana en que neblina  
preñez prodiga  
a hierba  
de rocío  
habrá tampoco  
matinal sonrisa  
dirigida a padre;  
rompe en ti peñascos  
amargura  
como si risco  
cuyas vistas

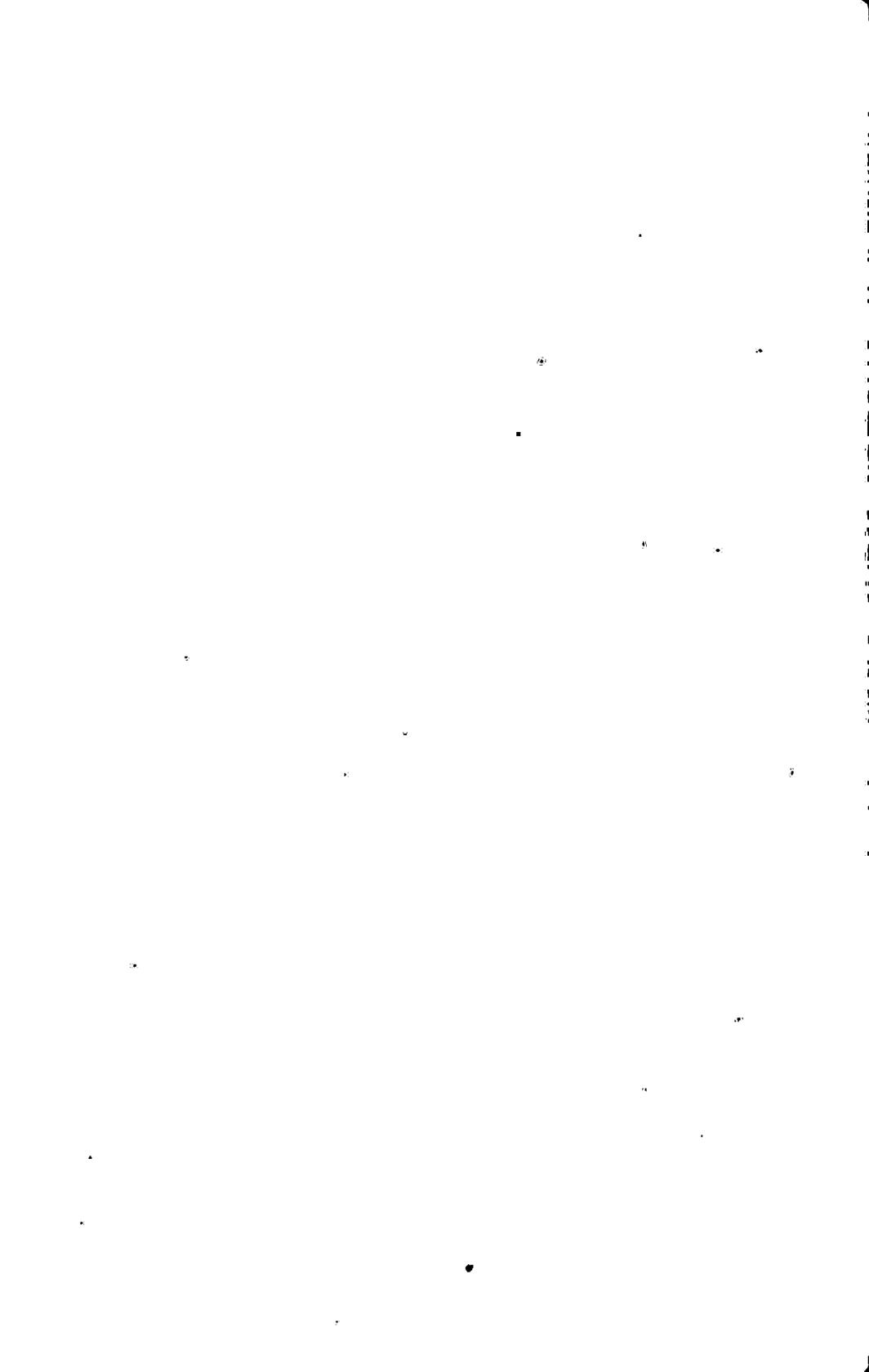
horizontes son  
tan solos,  
ceder a oleaje  
sus llagas  
pudiera,  
que honda laceración  
cerrada en apariencia  
marea lasciva  
úlceras revienta;  
mancha oculta  
quizás nieve  
al cubrir tundra  
desierto antes en ira  
donde arenas  
dispersa viento  
porvenir  
en erosión grabado;  
fuera ahora  
sendero  
a plantas firme  
sin voz,  
ya leve  
como acaricia  
palidez brisa,  
al lado siempre  
habla blasfema  
cual líquido  
inflamar se oye  
y resuena  
calor innatural  
en cima;  
a claridad apenas,

tal alma  
el pensamiento,  
que a mano peregrina  
toca albergue  
sierpe deleznable  
entrega a leño  
huésped  
sólo a uno  
palpitar consagra.



# II Catábasis

2021



Sombras todas  
que estáis junto al Leteo,  
campos,  
edén antiguo, pastizal sin término,  
cuya siempre nueva, siempre joven,  
un día tras otro  
auriga del solar rumbo  
huesos de tierra emanan aurora,  
campos digo, sin nombre,  
que el pecho veda al labio el verbo  
si ya,  
sólo naciendo, engendrarse puede a sí  
numen, parido del silencio;  
a cielos elevando campos irrumpisteis  
como malditas  
a pez y aceite aun sus siembras arrasadas  
ciudades ambas  
de la entraña la súplica del grito  
que en coro nocturno vuestros ojos cantan,  
que aquél que a su paso  
entre soledades errabundo  
cuando el aliento al oído del culpable  
del extinto hermano susurraba  
y aun de piedras  
en ecos terribles le escuchara  
de la primera muerte nunca acallado aullido  
es  
por vuestras voces ahora renovado.  
Del ínclito carro

por indómitas crines volcado  
de su orgullo prematuro hijo  
envuelto en llamas cayera,  
como en día extremo  
en que a Leviatán de tantas almas  
Palabra haga acopio vuelta fuego  
lloviendo en ira,  
igualmente en sacras aguas  
de hórrida corriente  
que a Faetonte perdición le fueran,  
pues de dioses la palabra guardan,  
sin vuestra ayuda  
Sombras, sin vuestra mano zozobrara;  
cuando a Su mirada y consenso actuando  
malogrado lucero,  
que en eterna mofa humano Su obra escarnece,  
a Abraham la promesa:  
cual rebaños en el monte pastor a la tarde  
creciente en número contemplando apacienta,  
quebró  
mermando lobo prole,  
buitre mejor ambos ojos le arrancara,  
cuando así de lazos que la sangre tiende desasido,  
de la miseria los profundos pozos  
por acuciante sed a beber forzado  
de Su nombre y ser dudando  
con justas razones renegara apóstata  
y de la mente y sentidos timón de rabia,  
que en procela de dolor única salvación  
al náufrago guía,  
tomó contrario que su ruina procurara,  
aun entonces,

si bien amargo lago del Recuerdo cáliz brinda,  
esto al amigo no negara:  
triple senda,  
que en trifáusica guarda can vigila,  
por una vez desanden  
y bajo cípreos brazos que blanca ninfa extiende  
juntos Sombras,  
a conversar sentémonos.  
Antes que  
cual pavorosa  
como daga carne  
emitida la mentira,  
sobre titánicas hordas,  
que cual por la noche incógnitos los pasos  
huestes al Averno huyeron derrocadas,  
articulado pánico traspasara,  
cuando del antes soberano  
culpa abominable con deleznable punición  
vengara hijo;  
como la sierpe sigilosa bajo sábanas al crepúsculo se desliza,  
que en desventura,  
dignidad para sí en venideros anales grabando,  
bajo sus ropas áspid  
silenciosa y oportuna muerte a egipcia reina le brindara,  
a traición así cobarde insidia aquél tramó  
que de la tercera parte por ella del mundo  
en olímpico monte,  
arma esgrimiendo de ciclópea forja,  
dueño absoluto su frente coronara.  
Antes  
que sobre Apsû,  
sangriento despojo, cúpula consorte su piel extendiera

que de su propio árbol el tronco desmembrando  
arrancó progenie ingrata,  
como a la orilla de un mar en calma  
que por diez años bramara guerra  
de piélagos abortos miembros filiales desgarró  
y paternos,  
miserero,  
la ya avenida desgracia evitar tratara en vano  
que altiva diosa que égida porta  
a su costa selló engaño,  
pues trocando paz tragedia  
como en los altares el incienso  
al retorno y bien ajenos víctima propiciatoria  
fue urbe por incendio consumida;  
o a imborrable imagen igualmente semejante  
que durante vigiliadas madre pesadilla acecha:  
de báquico furor, común insania poseída,  
paridos miembros uno a uno destaza  
de reunir lo disperso sábase incapaz,  
en manos conoce sangre inlavable;  
así indeleble supiéramos la promesa  
que en mutua obligación, Sombras, nos une;  
sin venganza, ni reposo,  
Érebo ahora su sueño duerme.  
Como  
al caer sobre losas,  
que mesiánico bautizo recibieron,  
en lóbrega celda por tirano degollada  
sobre indigna conciencia de fautora aciaga  
otrora vivo estanque que la fría, postrer estación  
en cristalina su superficie tornara  
infranqueable abismo que bajo los pies la tierra abre

desconocido suplicio  
que a ella sólo muertas pupilas reservaran,  
arrojó  
mirada inmóvil;  
como  
a través de reflejo  
aquella que estuprador, a sacerdotisa dios del ponto diera  
entre almenas, paladín, de mármorea carne adornadas,  
un instante  
mas que en reverberación su realidad  
en refracción que a muchos sólo en sus quimeras dio extravió  
sus fronteras expande,  
viera  
estático mirar en espejismo;  
su mirada  
aquella  
que cuando a negro mundo flores blancas doncella colectando  
en pradera fue raptada por usurpadores  
que risiblemente creyeron suplantarla,  
en sus cursos propio ser en ella buscara,  
con sus llantos marchitando  
de aquellos que todo le debieran sembradíos,  
con hambre, y carencia,  
que indiscernibles disfraces  
en perpetuo retorno de su viaje al término  
ciclo nuevamente completan  
donde anciana encontróse nacimiento;  
pues vida y muerte caretas sólo de sí diosa muestra;  
en Principio tendió sobre la Nada,  
ignota, primigenia,  
que el Todo en su seno resguardara.  
Irguió Caos allí su imagen

cual  
con materia,  
que inanimada, yacente forma,  
cuando sin edificar, la alborada fuera de los días  
al encontrarle respiro le insuflaron,  
moldeable materia  
que  
cuando de siervos oyendo rebeldía  
como perros a la lluvia  
se recluyeron dioses,  
por nueve lunas del Pacto encarnación criara en seno:  
esclavitud y miseria a los hombres en la Tierra,  
en forjas  
con agua y arcilla,  
prístino y postrimero óseo recubrimiento,  
obra descomunal alzaron;  
como aquélla,  
cuyas puertas al caído franquean entrada,  
donde manzanas comiendo,  
salv guarda de la muerte por ellas le sea dada,  
el cuerno aguarda que le llame a guerra  
aquél  
a quien augures de cenicientas plumas,  
apagados carbones que sus cuencas portan  
nada omiten y todo escrutan,  
los secretos, maravillas del mundo  
en sus hombros posados a los oídos cuentan;  
mas  
sin curarse construyeron  
de aquél que de entre ellos despeñárase de cima  
cual artífice de su pública deshonra,  
fraguador

de sí arrojó Tonante;  
de su caída el lapso  
plazo  
fruto de incestuosa unión  
que madre consumara, e hijo,  
para en hermano deponer le tuviera  
reino desdichado,  
peste ya una vez por él sufriera:  
desfiguradas facciones yertas,  
en su confusión  
mujer a ser de sus entrañas,  
a primer ascendiente hombre,  
en las casas y en las calles cadáveres abandonan,  
ningún duelo para ellos por alma alguna,  
ningún llanto  
fue reservado,  
para ellos  
que sin lápida  
que el postrer lecho a deudo señale  
polvo a ruinas retornaron en el viento.  
Como a  
aquellos,  
de fastuoso monarca  
de grandeza castigó los Delirios con locura:  
cual a través de mendigantes caminos  
aquél que, ciego, paz buscara en el dolor y en el exilio,  
desnudo cual las bestias,  
enajenado arrastra la senda  
que por él las manos anteceden  
allí,  
donde deslumbrados  
fe traicionando que columnal en el desierto les guiara

Dios lo inanimado proclamaran,  
vengadoras adargas,  
cual látigos lacerantes a matricida, fugitivo persiguieron  
que desterrado en toda tierra  
hallara al fin, sólo frente a consagrada, reposo,  
las veras imágenes en él fantasmas se tornan  
atroces,  
no menos de aquélla  
que otrora en filisteas campañas  
al desesperado aparición anunciara:  
“Desde oscuras tierras que la eterna Noche envuelve,  
sobre pueblo que ya inerte los valles cubre,  
anatema,  
anatema la ya cortada semilla,  
anatema sobre ti,  
que Su voluntad a escarmentosa devastación abandona”;  
lo mismo  
que pútridas vísceras de viciado crúor  
en civiles guerras infernales manes convocaran,  
sueños  
cuales al de las cien vistas del fin propio  
en supremo instante atenazaran,  
agoríferos delirante consumieron:  
primero,  
cual de dolosa muerte nefasta novia entre almenas corriera,  
de las llamas viviente despojo,  
sin ver, por ella obcecada, que en sí misma le portaba,  
y,  
fatal obsequio, celotipio atavío,  
al que pira erigíerese anónimo mausoleo  
flama y carne uno ya vueltos  
vociferante desollara,

así,  
dentro a hornos deambulantes,  
que siete y ocho veces aun más ardieran,  
indemnes vio salir acusadores,  
después  
de lo pasado y lo por venir perennemente manante arroyo  
árbol nutriéndose,  
de generaciones inmenso ramaje extendiendo en horizonte,  
quebrantándole las sienas,  
mancilladora Mirra lágrimas por ello rezumara,  
recúbrole corteza el cráneo,  
y adentrándose en la carne enclávase las raíces.  
Cuando ya a funeraria pira dispuestos fueran los leños,  
cual otrora tumefacta, pútrida carne  
de gusanos alimento  
que multitud sobre sí mismo se aglomeran,  
allí,  
donde las abismales riberas del Comienzo  
fuego y hielo separaran,  
a yacente  
patética despedida, murmurante saludo dirigiera:  
“¿Los prados, hijo,  
donde balbucientes frases por articular tus labios se esforzaran  
y céfiro,  
entre las cambiantes sombras de los fresnos  
de la áurea juventud probaras fruto,  
prados recuerdas  
en que  
cual al abalanzarse corceles en tormentosa carrera  
por sobre riscos y barrancos adalid de elementos  
felicidad el correr te fuera,  
y fuera mía tan sólo el verte?

Frente a las puertas, ¿sabes?,  
que tras ti inexorablemente se cerraran,  
aquellas  
en que de la divina pompa el mendaz ropaje  
le despojaran al transponerlas,  
le arrancaran la vida poco a poco  
a su implorar sordos,  
pues huérfano sin ella quedó de Amor el mundo,  
ésas  
a las que por ti golpeáramos,  
desesperadas acciones sólo tal intenta,  
en verdad no más amante te digo  
tañente lamento conmovió lo inmovible  
ni más amargas aumentaron las corrientes  
sus lágrimas que las nuestras;  
inmolación de mí mismo  
nueve ocasiones pendí frente a ellas,  
nueve soles,  
no menos sacrificar aquél supiera  
que daga levantó,  
necesidad fatal del silente oreo,  
sobre aquello mejor que de sí le diera primavera  
y cual de catástrofes augur,  
de tragedias longevo vidente  
claridad encontrara sólo en ceguera,  
en la concavidad del ojo,  
por amputación aún enceguecido  
de sus manantiales la difuminada estela  
abrevé sabiduría,  
lo mismo entonces  
que en balsámica visión  
granos que germinarán en piedra

o a los bordes del camino  
o junto a cizaña colectados  
contempló  
quien diferenciara bien y mal por vez primera,  
imágenes  
a mí, ignorante, fueron reveladas  
que Destino Muerte del Todo  
en Principio de Caos surgieran:  
cruel ilusión a la vejez del Padre fuiste,  
mas  
cual ya una vez del sepulcro alzóse muerto,  
nuevamente te has de levantar  
y andarás,  
digno ancestro de los futuros justos  
en las resplandecientes,  
luminosas tierras de lo renacido,  
los verdes prados de la infancia al orbe extendiendo  
que serán por ti presididos.  
Nunca fuiste mío,  
mas de este mundo a justificar mi naufragio,  
que tifón se extiende en los Temores,  
bastó empero, cual antaño, tan sólo el verte;  
aunque jamás mi planta tus dichosas costas huelle  
salvación me fuiste,  
luz,  
al desdichado atrayente,  
luz,  
resurrección que al durmiente despertar trajeras  
inundación y desborde que su ser en vaciando colmas.”  
Quien los llagados pies  
por las ignominiosas cuestas de la imprecación  
extraño y sin cabida arrastrara,

no menos Su Hijo recordó del Hombre  
que precedero es todo lo nacido;  
polimorfa exclamación de intermitentes voces  
abriendo los cielos  
coro a su grito se eleva:  
“De donde convidados son aun leprosos  
a las Tinieblas exteriores,  
en que mendicantes almas sin abrigo  
la otrora altiva cerviz ante ti postramos,  
Padre, Padre,  
en la terrible Oscuridad de tu perenne Olvido,  
¿por qué arrojándonos nos has abandonado?”  
Ecos perduran por sobre ruinas de Lo Habido:  
“¡Ay de ti, perdida y culpable raza!,  
que al hermano en espíritu ignoraste  
cuando a la vera expirante le hallaras del camino,  
que enloqueciéndolo,  
¿en su lugar quién no lo hiciera?,  
por los años arado rostro escarmentaste.  
¡Ay de ti, herética Babilonia,  
que el nombre has olvidado de tu Creador!,  
que por la embriaguez del innecesario combate,  
por ambición que en sus marismas a arrecifes sólo te arrastrara,  
tu inocencia,  
aun más cuanto pequeña inapreciable,  
copos de celestial blancura maculaste.  
Hora fatal para ti ha ya sonado  
en que los cuerpos caerán sobre los cuerpos,  
sanguinosos cauces de antes claros ríos  
en coagulados mares que infecto propagan aire,  
en que  
ya migajas de extendida rapiña consumidas,

a sobrevivencia sus propias crías la madre inmola  
y de huérfano,  
misérrimo espectáculo,  
cáustico a sí mismo son sus dientes,  
osamentas en que sobre toda sensación el hambre predomina,  
tus calles recorren desoladas,

Urbe

que de mortales fueras el malsano orgullo,  
caída, caída has sido de tu grandeza  
bajo el asedio de la descomposición;  
entrégate ahora al llanto,  
y llora, mísera, llora,  
infértil no más fructificará la tierra,  
del largo Invierno de este tiempo  
nunca más florecerán los prados;  
llora, mísera, llora,  
en Sus brazos pródiga oveja quizás ser podido hubieras,  
pues traicioneramente velada  
de iniquidades cíclica, desenfrenada danza  
en que ciegos y locos mutuamente guiados se despeñan  
intrínseca te arrastró Necesidad, e ineluctable.  
Mas vertió ya todo sobre tus incurables llagas Cielo  
y su llanto se ha agotado,  
si cándido antes para ti azul vistiera  
ahora,  
disímil del granado que con tal se adorna,  
del rojo de la ira,  
de la sangre que en fraternas luchas derramaste  
en su Furor el Cielo se engalana,  
tétrico fulgor reflejándose en tu semblante,  
¡Vergüenza!,  
hacia Él levantarle ni siquiera osas;

a perdonarte,  
pues tus faltas infinitas formaste a Su semejanza,  
Misericordia ya no basta.”  
“En retorno imposible surcando Vacío  
anclas se han ya echado,  
reventando a cada sople membranas de pecho del Vigía  
atruena el cuerno que el Todo llama a guerra  
y de la Existencia los confines sellados son por cataclismo:  
colisión de lo contrario,  
gestadora destrucción,  
creación devastadora,  
a sí y en sí, en auge acontecimientos  
expanden y retrotraen la Nada.  
Colmada a pleno la dolosa copa de los días  
en torno a quien agonía encadenándole,  
al rojo vivo uno a uno eslabonados fueran;  
rotas las redes que en reprehensible acción otrora  
Justicia sobre expósito tendiera,  
la deslizante sensación de la caricia  
cuánto no añorara  
que vividez en noches aprehendiera de aflicción;  
renovado prodigio del Diluvio,  
pues medida de sí no es ya Océano, ni continente,  
ciclón y torbellino que arca alguna sobrenada;  
en inseparable,  
pues gélida  
en nocturna despedida los agotados párpados les cierra,  
unión entrelazados,  
uno al otro cuerpos en rencor mortales heridas se infligieran;  
Cuervo veo que a las abrigantes frondas nuevamente sobrevuela,  
allí  
donde eterna hilandera

ya una vez eterno sueño en su tejido le mostrara,  
vano viaje,  
trama le es, ya urdida, irrompible en firmamento.  
Corroída en las raíces, hueco el tronco,  
carcomidos ambos finalmente por el Tiempo,  
inconcebible e inconmensurable Obra  
conmovida en sus cimientos  
sobre sí misma,  
para nunca más volver a alzarse,  
se derrumba:  
estremeciente su Destrucción atruena.”  
Estáticos,  
en torno suyo la presurosa carrera sus minutos detienen;  
si embotados los sentidos que la Catástrofe circunda,  
hacia atardeceres se remontan,  
cual portadas hojas del otoño,  
pensamientos,  
que su esencia en afanes difuminan,  
surcante en mejillas sufrimiento  
lejanos e inasibles les refleja;  
por ellos, quien a sí no pudo darla,  
libertad encuentre,  
la pretendida riqueza del montado escenario  
cuántos ella le presumen;  
¿a seno cuchilla aflorante sentimiento?,  
no,  
mas redención,  
la propia esencia en suprema perdiendo  
siéndonos, le sea.  
Como se abrieran  
primero, para después cerrarse sobre pueblo,  
condena sobrada arrastraran pasado indisoluble,

ante báculo,  
que en cruzándose cayera,  
genuflecto patriarca en fervoroso éxtasis por plegaria inmerso,  
lo más hondo de los mares  
a hacerles camino  
así ahora cual Cordero que expiara pecados del mundo,  
que inocente en los altares expirara de la Judea;  
deslealtad de Sus criaturas;  
del perdón alborada lisonjera,  
excelso amanecer,  
sol potente  
que en la mañana de los Misterios la niebla dispersa,  
de la insondable oscuridad de sus abismos  
donde en la orfandad  
de su intrínseca necesidad del otro,  
furor de la agonía, se ahogaran,  
para bien y mal iluminando sus velados secretos,  
cumpliendo así la Promesa  
que renovados lazos entre nosotros tiende,  
entre ustedes,  
camino abriéndoles  
que a la vida nuevamente en Éxodo les lleve,  
mal llamadas ahora Sombras,  
se ha adelantado ahora el Recuerdo.

## ÍNDICE

Prólogo .....	7
I. Macbeth .....	11
II. Catábasis .....	31



ESTA  
PRIMERA  
EDICIÓN DE *Re-*  
*quiem*, DE ECLIPSE  
ROMÁN, HA SIDO IMPRESA  
CON PAPEL AHUESADO, DE  
80 GRAMOS. SE HA UTILIZADO  
LA TIPOGRAFÍA GARAMOND  
PRO. Y SE TERMINÓ DE IM-  
PRIMIR EN PODIPRINT, EN  
CIUDAD DE MÉXICO, EN  
EL MES DE JULIO DEL  
AÑO 2021.

“Macbeth” y “Catábasis”, equivalen a ver el surgimiento de eso que en inglés llaman una fuerza de la naturaleza, algo recurrente, fascinante y asombroso al unísono, pues nunca se sabe ni qué resultados tendrá ni la ruta que tomará. Como la temperatura del magma en la tierra, la del espíritu de Eclipse Román atestigua el eco de un mundo remoto y deslumbrante por ajeno al actual. Su lenguaje es culto, cuidado, preciso, incluso preciosista, lleno de arcaísmos y construcciones verbales que demandan del lector una infrecuente atención y cuidado. (...) Los ecos de la cultura griega tanto como del Renacimiento, del clasicismo pues, son en Eclipse profundos, como un rizoma vuelto palabra, gramática, naciente personalidad literaria. (...) Esta poesía tempranísima de Eclipse Román nos permite ver un lenguaje en plena ebullición: erudito, enrarecido, culterano en extremo, ajeno al mundo contemporáneo y, por lo mismo, fascinante.

ISBN: 978-84-18323-78-2



9 788418 323782

